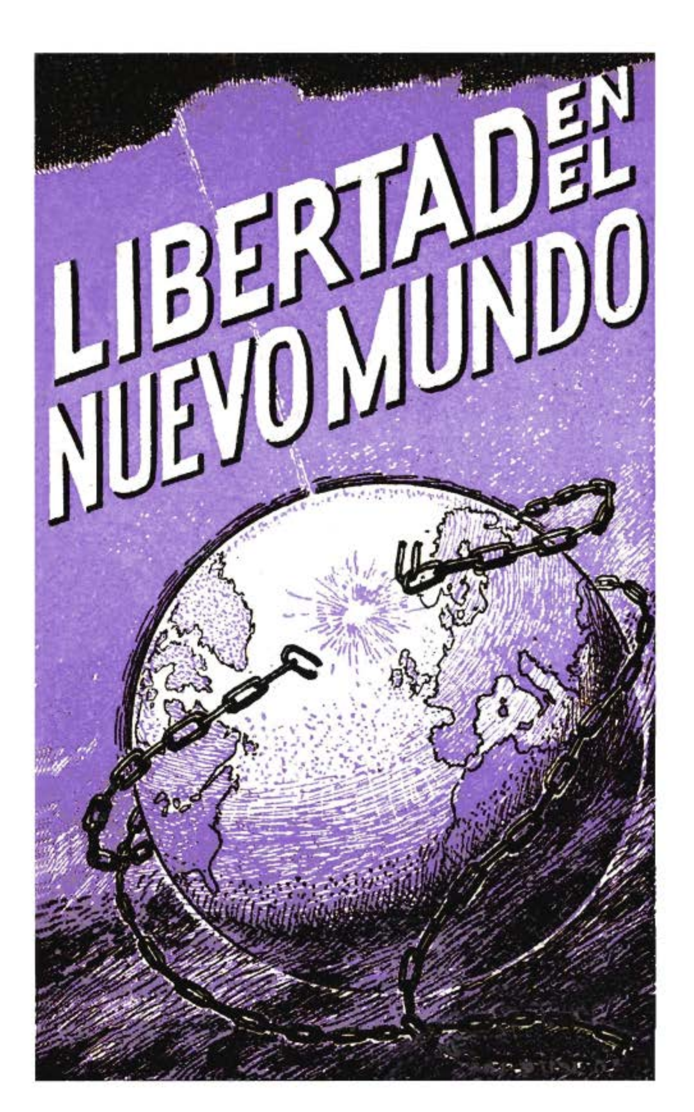

LIBERTAD EN EL
NUEVO MUNDO

¡NO ES PROPAGANDA POLITICA, *sino* LA VERDAD para su consuelo!

"Freedom in the New World"
Spanish

DERECHOS RESERVADOS, 1943
Y PUBLICADO POR
WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., E. U. de A.

Impreso en los Estados Unidos de América
Made in the United States of America

LIBERTAD
en el Nuevo Mundo

EL MUNDO LIBRE viene sólo de la mano del Dios Todopoderoso. Está a la puerta, y ningún poder en el cielo o en la tierra puede hacer que retroceda la mano del Creador todopoderoso de su edificación y presentación en toda su gloria a las criaturas dignas. Ha de ser un mundo totalmente compuesto de hijos de Dios en el cual la Paternidad de Dios será verdadera hacia todas las criaturas de buena voluntad. Su casa es una familia de criaturas libres, cada una en la imagen de su Padre vivificante, que no está en el cautiverio de esclavitud a nadie. La verdadera libertad en su plenitud es y siempre será aquélla de los hijos de Dios. Su Padre todopoderoso hará esta tierra libre para la vida eterna y el gozo de sus hijos. No es la voluntad de él que sus hijos sean sujetos a tiranos o dictadores, sino que sean todos miembros de su organización libre, todos reconociendo la dominación universal del Dios Altísimo.

El mundo libre que Dios crea no viene sin el costo de sangre, la preciosa sangre del amante más grande de libertad que jamás anduvo en la tierra. Ese precio pagado hace el nuevo mundo una esperanza segura, aunque todavía hay muchos enemigos poderosos en el camino. El mundo de libertad perfecta vendrá, por lo

tanto, pero no sin el estrépito de una batalla gigantesca y derramamiento de todavía más sangre, la sangre de todos los enemigos humanos de la libertad, en la "guerra del gran día del Dios Todopoderoso", la guerra que termina todas las guerras.

Este mundo actual no es libre. ¡Qué es de extrañarse, entonces, que la creación entera gima! En desesperación lucha para librarse por sus propios esfuerzos y esquemas, pero hasta hoy todos éstos han venido a la nada. La opresión sobre la raza entera acrecenta. A medida que personas pensativas observan la larga senda de la historia humana sembrada con las promesas quebrantadas de los políticos, el falso consuelo de la religión que no satisface y que siempre acompaña a los políticos, y ven como continuamente obstruyen y hacen estafa de todos los esfuerzos del hombre para la reforma y mejoramiento humanos, ellas retiran su esperanza de los hombres de barro. En su desesperación confían en que hay un Dios de justicia y que él ve las condiciones y actuará en la vindicación de la justicia y traerá alivio duradero.

Un hombre que fué un campeón de la libertad de los hijos de Dios y que tuvo parte en la escritura de ese gran Libro de Libertad y Carta Constitucional de Libertad, la Biblia, aptamente describió la larga experiencia de la creación humana cuando escribió: "Porque la ardiente expectación de la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fué hecha sujeta a vanidad, no de voluntad suya, sino a causa de aquel que la sujetó, con esperanza de que también la creación misma será libertada de la servidumbre de corrupción, y

admitida en la gloriosa LIBERTAD de los hijos de Dios. Porque sabemos que la creación entera gime juntamente con nosotros, y a una está en dolores de parto hasta ahora."[1] No todos los hombres están en tal expectación y ansia por ese mundo libre, porque no todos los hombres creen en la emancipación para todos los hombres que viven; ni tampoco anhelan de corazón todos los hombres un mundo de justicia, porque no todos los hombres desean practicar la justicia. Una gran parte prefiere que el mundo actual continúe para su propia satisfacción. Tales odiadores de la libertad y justicia tienen que ser y serán echados fuera. A pesar de ellos se ha acercado el día cuando la creación terrestre cesará de gemir, porque la liberación gloriosa de los hijos de Dios se habrá introducido.

El mismo hecho de que los estadistas del mundo y amantes de la democracia hablan incesantemente de las "Cuatro Libertades" para todas las naciones prueba que el mundo está encadenado. No se equivoquen, sin embargo. Las libertades de adoración y de palabra, y las libertades de temor y necesidad, no son todo lo que se necesita para crear un mundo libre donde habite la justicia. Se necesitará mucho más que esta guerra global y la creación internacional de después de la guerra para establecer aun esas cuatro cosas deseables. No es la voz del pesimismo ni del vencimiento decir que manos humanas no pueden traer ese cuarteto de libertades por todo el mundo y que no pueden traer un milenio de paz para todos los hombres y naciones. Es la voz de fe animosa en Dios y

---

1 Citado de la epístola de Pablo a los Romanos (8: 19-22). Véase también la traducción de Moffatt [en inglés].

su propósito. Es la voz del conocimiento de Su verdad; porque ese conocimiento lo hace a uno libre de las tonterías y vanas imaginaciones de hombres ignorantes. Ningún hombre recibirá el crédito por la edificación o establecimiento de un nuevo mundo ni de la libertad que circundará el globo y de la cual entonces gozarán los hombres de buena voluntad. Los hombres que se imaginan poder llevar a cabo estas cosas con ensalzamiento para ellos mismos y sus partidos políticos y sectas religiosas verdaderamente se ponen en el camino del propósito de Dios. A pesar de todas sus buenas intenciones, si hubiera alguna, vienen a ser opositores del Dios Todopoderoso, y el impedimento más grande al verdadero y duradero bienestar humano.

PERDIDA DE LA LIBERTAD

La libertad de los hijos humanos de Dios se desvaneció de la tierra por primera vez hace seis mil años, debido a la agresión de un intrigante inicuo por la dominación universal, Satanás el Diablo. Adán "era hijo de Dios". (Lucas 3: 38) Jehová Dios estableció un mundo libre para este "hijo de Dios", entonces le dió una mujer, y les dió a los dos el mandato divino de multiplicar su especie y henchir la tierra con una prole libre y justa. Inmediatamente Satanás el Diablo se apoderó del control absoluto de la raza humana desde su origen. Para hacer eso tenía que usurpar la libertad de ellos como hijos de Dios y hacerlos súbditos suyos. Habían recibido su libertad y la existencia misma bajo condición que obedecieran perfectamente la ley teocrática de su Creador. Al hacerlos violadores de la ley como Satanás de por sí mismo

serían forzados fuera de la familia de los hijos de Dios y al lado del Diablo. Por eso el engaño tenía que ser empleado. Apareciendo como ángel de luz el Diablo les prometió mayor libertad de la que tenían. ¿Por qué medios? Lean y estudien el relato de la tentación en el capítulo tres del Génesis, y verán ustedes que fué por medio de la religión. La aceptación de aquello que niegue la palabra de Dios, y el proceder después en desobediencia a la palabra y mandamiento de Dios, es religión. El Diablo introdujo la religión a Adán y Eva para hacerlos, como él dijo, 'sabios y como Dios'; pero el contagiarse con la religión tuvo otro resultado. Porque el punto en cuestión de la dominación universal surgió aquí, Jehová Dios no privó a Adán y Eva de la libertad de religión y palabra que reprochaba el nombre de Dios. Nuestros primeros padres perdieron inmediatamente la libertad de temor y de carencia, siendo desalojados del paraíso jardín del Edén como religiosos y rebeldes, seguidores de Satanás, el "padre de mentiras".

Fíjense ahora cuán gran pérdida de libertad sufrió la entera familia humana. Nuestros primeros padres cambiaron a poco precio mucho más que la libertad de temor y carencia. Ellos sufrieron la pérdida de aquello que es imposible que reemplazen o restauren los poderes políticos, comerciales, y religiosos de esta edad moderna. Se separaron de la libertad del pecado y su pena; a saber, la muerte, con su cortejo de imperfección, pasión, enfermedad, fatiga, accidente, vejez, y la sepultura. Perdieron el servicio de Dios dentro de su organización libre y vinieron a ser siervos del pecado y del opresor

más grande del hombre, el adversario de Dios. Con entera seguridad de sus garras sobre la raza humana, Satanás reprochó a Dios como que no podía poner a un hombre en la tierra quien puesto a la prueba a manos de Satanás escogiera servir a Jehová Dios y permanecer fiel a El. Tal desafío pronosticó el ejercicio de la intolerancia religiosa por Satanás y sus ciegos agentes religiosos en la tierra, y que ellos negarían, lo más posible, la libertad a cualquiera de adorar a Jehová Dios en espíritu y en verdad. La primera víctima de la intolerancia religiosa fué Abel, que murió como el primer testigo de Jehová.

Entonces se edificó un mundo corrompido. Satanás, el superintendente invisible del hombre, arrastró a otras criaturas espirituales a su lado y las organizó en un poderoso cuerpo de demonios para pelear contra el gobierno universal de Jehová y ayudar a Satanás a dominar la raza humana. En la tercera generación desde Adán la religión fué organizada, cuando los hombres empezaron a llamarse a sí mismos o a dioses falsos por el nombre del Señor. La intervención demoníaca en los asuntos humanos fué el resultado; la contaminación de la raza fué introducida; la impiedad acrecentó con desenfreno grosero en comer, beber, casamientos y otras actividades, y se mostró indiferencia hacia el mensaje de los testigos de Jehová. Un régimen de violencia se extendió sobre la tierra corrompida. El poder humano fué por completo inadecuado para romper la opresión de los cielos demoníacos sobre la tierra. Ningún libertador humano podría librar ninguna porción conservable de la raza humana de ese per-

verso mundo antiguo y transferirla a condiciones justas y a la paz. Solamente la destrucción de ese mundo por el poder omnipotente de Dios dió a la humanidad un nuevo nacimiento de libertad. Solamente ocho personas fueron contadas justas a los ojos de Dios y que no estaban en el servicio de Satanás y la religión. Esos ocho, Noé y los de su casa, fueron llevados con vida a través del fin del 'mundo que entonces era'.—2 Pedro 2:5; 3:6.

Aquel mundo antiguo tenía aproximadamente mil seiscientos cincuenta y seis años cuando el Diluvio poderoso puso fin a su corrupción y violencia y difamación del nombre de Jehová Dios. Otro mundo le siguió a aquél. ¿Ha tenido algún mejoramiento sobre el anterior? Hoy es más viejo en degeneración humana. Es más largo su registro de la religión aliada con la política y el mercantilismo, siendo que han pasado cuarenta y tres siglos desde el Diluvio. Ahora el grito por la libertad y por un mundo mejor y más hermoso procede de muchos labios. ¿A quién se dirige ese grito? A los guías políticos de las naciones, al clero religioso, y a los mágicos económicos y comerciales. ¡A nadie más que a los hombres, en todos los casos! Recientemente un clérigo prominente de Nueva York dijo en cuanto a una de las necesidades de después de la guerra: 'El mundo fastidiado de guerra espera que la RELIGIÓN "comience algo"; presumiblemente una cruzada moderna mundial.'—El *Times* de Nueva York del 14 de junio de 1943.

¿Abogan los hombres por la destrucción de este perverso mundo actual y su política, comercio egoísta, y religión? No, nada de eso;

sino únicamente por la "transformación completa de este antiguo mundo", como dice uno. ¿Podrá tal transformación humana traer a la humanidad la libertad de los hijos de Dios? ¿Podrá un antiguo mundo revestido escapar o detener la destrucción a la cual está condenado? El mero razonamiento humano basado en la pasada historia del hombre tiene que contestar ¡No! Con todavía mayor convicción la fe en Dios, cuya Palabra da la correcta explicación de las dificultades actuales del hombre y el único remedio, contesta ¡No! Un "nuevo orden mundial" hecho por el hombre con sus promesas seductoras de libertades humanamente garantizadas resultará ser un engaño. Eso solamente pondrá a los hombres más completamente bajo el poder del 'dios de este mundo', Satanás, y los hará más desprevenidos de la catástrofe más destructora que jamás ha de venir sobre la tierra. Dijo el Hijo de Dios, el que derramó su sangre por el Nuevo Mundo y el que es su verdadero Cimiento: "Como eran los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó a todos; así será la venida del Hijo del hombre."—Mateo 24: 37-39.

En los días antes del diluvio los hombres se habían persuadido que la constitución religiosa, social y gubernamental de todas las cosas era fija y permanente. De modo que se mofaron de la amonestación del fin del mundo como se dió por el fiel testigo de Jehová, Noé, y sus compañeros, los miembros de su casa. La historia

se repetirá. En el "nuevo orden" después de esta guerra total, la propaganda oficial que adelantarán los que apoyan el arreglo de después de la guerra persuadirá a la gente común que el mundo mejor y más hermoso ha sido traído para permanecer; que manos humanas lo crearon, y que manos humanas lo conservarán, con una fuerza de policía internacional. Grandes serán las esperanzas de libertad mundial que se expresarán, y la religión clamará que éste es el nuevo mundo del cual los hombres han soñado y que tiene la bendición de la religión y que tiene que ser duradero. Pero deténganse y pregúntense: ¿Por qué brotaron de repente, y especialmente desde 1918 d. de J. C., la propaganda y la proclamación vigoroza por un mundo creado por los políticos y religiosos? ¿quién está detrás de eso?

Cuando los dictadores fascistas y nazistas habían concluído sus concordatos con la cabeza religiosa de la Ciudad del Vaticano en 1929 y 1933, respectivamente, juntos empezaron su programa de agresión mundial declarando que su propósito era el establecimiento de un nuevo orden mundial, que durará mil años. El pontífice romano también oró para que se edificara un nuevo orden de cosas, oración que los poderes del Eje aceptaron como significando que el pontífice religioso había comprendido sus aspiraciones y pretensiones. (Noviembre 24, 1940). Las agresiones de los poderes del Eje condujeron a la guerra global. Los poderes que valerosamente resistían las agresiones se reunieron bajo un lema de contraste: la edificación de un nuevo mundo en el cual las Cuatro Libertades regirán la tierra. La propaganda por tal

mundo democrático se promueve en medio del ardor de la guerra total, y mediante ella la gente movilizada es espoleada a un esfuerzo ilimitado para obtener una victoria que ganará la paz venidera. La profecía de Daniel, capítulo once, predijo este conflicto mundial que se hace por el totalitario "rey del Norte" y sus aliados contra el democrático "rey del Sur" y sus naciones unidas. La profecía inspirada declara que esto prueba que el mundo está en su "tiempo del fin", un fin que incluye la destrucción de todo gobierno totalitario, empezando con Satanás y sus demonios y continuando con los hombres.

JUGANDO CON LA LIBERTAD DEL HOMBRE

Ustedes observan que debido a la crisis la "Cristiandad" ha levantado la bandera de liberación para la gente mediante un mundo humano de un modelo nuevo. ¿Serán realizadas las esperanzas que se han despertado en la gente? La historia sagrada, escrita anteriormente para instruir y guiar a los hombres de fe sobre quienes el fin del mundo había de venir, contesta con un ejemplo amonestador. La "Cristiandad" religiosa en este "tiempo del fin" exactamente refleja a la antigua Jerusalén al tiempo cuando la venganza de Jehová contra su hipocresía religiosa se estaba declarando contra esa ciudad infiel, y se había sellado su condenación y su fin estaba a la vista. El rey Sedequías hizo un esfuerzo desesperado para apaciguar a la gente y retenerla para él. Hizo un "pacto con todo el pueblo que había en Jerusalem, para proclamarles la libertad". Esto

no denotó ningún cambio interno de corazón en los gobernantes y maestros religiosos y económicos de la gente. ¿Por qué no? Porque, poco después de esa liberación que le pertenecía al pueblo de acuerdo con la ley de Dios, los gobernantes "volvieron después de esto e hicieron tornar a los siervos y a las siervas que habían dejado ir libres, y los redujeron otra vez a servidumbre como siervos y siervas."

Ese fué un acto de traición contra los intereses de la gente, y se cometió en el nombre de Dios por la combinación religiosa y política. Por consiguiente Jehová Dios, por medio de su testigo Jeremías, les mandó a ellos este mensaje: "Así dice Jehová: Vosotros no me habéis escuchado para proclamar libertad cada uno a su hermano y cada uno a su prójimo; he aquí que yo voy a proclamaros a vosotros libertad, dice Jehová, para morir a ESPADA Y DE PESTE Y DE HAMBRE; y os entregaré al maltratamiento entre todos los reinos de la tierra. . . . Sí, a éstos los entregaré en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan su vida." (Jeremías 34:1-22) La Jerusalén hipócrita y religiosa engañó a los judíos con su programa de libertad, pero en vano. Poco después fué completamente destruída para la vindicación del santo nombre de Jehová y la justicia.

La "Cristiandad", como aquella Jerusalén, pretende estar en relación con Dios. En vez de guardar el pacto con él cumpliendo con su ley y mandamientos como se revelan en la Biblia, el verdadero Libro de Libertad, la "Cristiandad" practica la religión. Ella le paga a la religión y la apoya para que ésta bendiga sus planes para la dominación mundial. Los tes-

tigos de Jehová le han proclamado por largo tiempo que ha llegado el tiempo para la era de libertad del Reino para la gente de buena voluntad, de acuerdo con la ley y decreto de Dios. La presente guerra global, y la precedente Guerra Mundial y el hambre, pestilencia, terremotos y persecución de los testigos de Jehová, prueban eso mismo. ¿Por qué? Porque eso cumple la profecía del Hijo de Dios y testifica que el fin final de la "Cristiandad" opresora y toda la organización de Satanás está cerca. La destrucción de éstas vendrá de las manos de Jehová, el glorioso Dios de Libertad, para preparar el camino para su Nuevo Mundo con Cristo Jesús como Rey Teocrático. ¿Por qué, entonces, debe la "Cristiandad", la que pretende representar a Dios, laborar su propio programa por un nuevo mundo humano con liberación de la gente de sus opresores? Es con el propósito de mantener la esperanza de la gente prendida a los hombres, hombres que han fracasado, y cegar más a la gente y alejarla de los 'nuevos cielos y la nueva tierra' que el Dios Todopoderoso prometió en su Palabra mucho antes de esta guerra global.—Jeremías 34:1-22.

Igual que el rey Sedequías y sus nobles bajo premura de guerra, el propuesto nuevo orden mundial, concerniente al cual se hacen muchas promesas atractivas ahora, comenzará con algunos verdaderos esfuerzos y arreglos para las libertades de la humanidad. Pero tan cierto como que Satanás es 'el dios de este mundo', un mundo libre preparado por la mano del hombre no cristalizará. La Palabra de Dios claramente amonesta que la criatura internacional de después de la guerra que se levantará no traerá

libertad de la organización demoníaca de Satanás. Su organización se simboliza por "Babilonia", y se representa visiblemente en la tierra por "la religión organizada", el consejero espiritual de la "Cristiandad". Desde el Edén en adelante la religión ha sido el instrumento del adversario para mantener a la gente en cautiverio al pecado y la muerte. Cuando se estrene la criatura del "nuevo orden" al terminarse las hostilidades internacionales, entonces la religión organizada "comenzará algo". De acuerdo con sus planes presentes ella se sentará como ama sobre esa criatura de color escarlata. Hay una organización religiosa que domina a toda la religión organizada sobre la tierra. Con la astucia y maestría que originaron hace siglos, ésa usará su influencia para que el "nuevo orden" sea hecho total y completo. El capítulo diecisiete del Apocalipsis predice esto; y no fallará, porque la Palabra de Dios no volverá a él sin fruto ni sin cumplirse.

La religión y sus aliados políticos y comerciales intentarán extender indefinidamente su dominación de la tierra, en desafío del Nuevo Mundo de justicia para cuyo establecimiento ha llegado el debido tiempo de Jehová Dios. Ninguna otra cosa espera a la gente que confía en el nuevo orden sino el ser traída a un cautiverio más grande al 'dios de este mundo' y al pecado, que significa oposición a Jehová Dios. Las libertades que se esperan no serán realizadas ni tampoco durarán, porque ese substituto abominable por el reino de Dios bajo Cristo no tendrá la bendición de Jehová Dios. La única libertad que El le proclamará es como está escrito, "a vosotros libertad, dice Jehová . . . a

espada y de peste y de hambre"; la cual fué el destino espantoso de la antigua Jerusalén. Entonces ¡ay angustiada religión! La profecía del Apocalipsis ahora puede entenderse, que antes del fin final del orden de después de la guerra, los elementos políticos, militares, y comerciales despertarán a la realidad de que la religión organizada ha sido una trampa mortal y los ha atraído en su lazo hacia la destrucción en el Armagedón. En su amargura y menosprecio ellos se volverán contra la religión organizada y la expondrán y romperán su organización santurrona a pedazos. Furiosamente continuarán su lucha contra Jehová y su Rey del Nuevo Mundo. Todo el mundo a excepción de los comparativamente pocos que creen en la promesa de Jehová y esperan en él por el Nuevo Mundo de vida y libertad, será regimentado para guerrear contra los Gobernantes Legítimos del mundo, Jehová Dios y Cristo Jesús. Ninguno de esos opositores del Nuevo Mundo Teocrático sobrevivirá. Dándose cuenta de ese fin seguro de los apoyadores de ese nuevo orden humano, que todo hombre de buena voluntad preste atención a su propio camino ahora.—Apocalipsis 17:12-18; 19:19-21.

LA UNICA PROMESA CONFIABLE

Hace mucho tiempo que el Señor Dios predijo la edificación del Nuevo Mundo y sus benditas libertades, y los hombres de fe creyeron que vendría. Ellos no consideraron que Dios se demoraba en cumplir su promesa. Ellos no asumieron que su promesa por consiguiente los autorizaba para tomar las cosas en sus propias manos y erigir ellos mismos el mundo prometi-

do y tomar para sí mismos la gloria, alabanza y crédito. No; ellos esperaron el debido tiempo de Dios cuando él lo edificaría. Mientras tanto vivieron en preparación para ese glorioso mundo de justicia y procedieron como testigos de Jehová llevando el testimonio de su venida. Entre ésos se contaban Abrahán, Isaac, y Jacob, y concerniente a ellos está escrito: "Por fe habitó [Abrahán] como extranjero en la tierra de la promesa, como en tierra extraña, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa: porque esperaba la ciudad que tiene los cimientos; cuyo arquitecto y hacedor es Dios. Conforme a la fe murieron todos éstos, no habiendo recibido aún las promesas; pero las vieron y las saludaron desde lejos, y confesaron que eran extranjeros y transeuntes sobre la tierra. Porque los que tales cosas dicen, manifiestan que están buscando la patria suya. Y en verdad, si se acordaran de aquella de donde salieron, oportunidad tenían para volverse. Ahora empero anhelan otra patria mejor, es decir, la celestial: por lo cual Dios no se avergüenza de ellos, para llamarse Dios suyo; porque les tiene preparada una ciudad." —Hebreos 11: 9, 10, 13-16.

El apóstol Pedro era otro que no fué engañado por las promesas seductoras hechas por los hombres con respecto a este mundo por cuya reforma y mejoramiento dicen que trabajan. Llamando la atención primero al destino del mundo anterior que pereció en el Diluvio, y después al destino de este mundo, y finalmente al nuevo mundo prometido por Dios, el apóstol escribe: "Por medio de las cuales aguas, el mundo de entonces pereció, anegado en agua: pero

los cielos de ahora y la tierra, por la misma palabra están guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres inicuos. Empero conforme a su promesa [la de Dios], nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia." (2 Pedro 3:6, 7, 13) Por lo tanto Pedro no entró en ningún contrato político ni concordatos con los gobernantes imperiales, dictatoriales o totalitarios de este mundo, ya sea para sentarse encima de ellos como su guía espiritual y poder supernacional, o para convertir a este mundo y salvarlo de su destrucción. Pedro se dedicó indivisiblemente al trabajo de Jehová Dios de 'sacar de entre las naciones de este mundo un pueblo para el nombre de Dios', para que éste pudiera ser preparado para la vida en el reino celestial del Nuevo Mundo establecido por Dios.—Hechos 15:7-14.

La LIBERTAD EN EL NUEVO MUNDO se describe claramente en la Palabra de Dios y por consiguiente es irrevocablemente garantizada por Él. Será un mundo gobernado por un Gobierno libre, un Gobierno celestial, y por lo tanto será gobernado desde arriba, y no por la gente en la nueva tierra. Ese gobierno es la gloriosa "ciudad" que Abrahán y sus compañeros herederos de la promesa de Dios esperaban por la fe. Se prefigura bajo el símbolo de la Jerusalén celestial. El apóstol Pablo fué engendrado de Dios el Padre para ser miembro o ciudadano de ese Gobierno celestial. Escribiendo a otros cristianos que estaban en línea para el reino de los cielos Pablo dijo: "Empero la Jerusalem celestial [de arriba, *V.V.*] es libre; la cual es madre de nosotros." Ella se encuentra en con-

traste directo con la antigua Jerusalén que vino al cautiverio por medio de la religión, de modo que rechazó y mató al Rey del Nuevo Mundo y por consiguiente fué destruída por el ejército imperial romano en 70 d. de J. C. Por otra parte, el Ungido, quien la Jerusalén religiosa clavó en un madero porque rehusó inclinarse en servidumbre a su religión, ahora reina libre como Rey en la Nueva Jerusalén, la cual está arriba. La Nueva Jerusalén jamás será pisoteada por las naciones gentiles ni sufrirá destrucción, sino que gobernará para siempre como baluarte del Nuevo Mundo de libertad y justicia. "Por lo cual, hermanos," termina el apóstol Pablo, "no somos nosotros hijos de la esclava, sino de la mujer libre."—Gálatas 4: 25, 26, 31.

Ese gobierno constituye los "nuevos cielos", y ante él "los cielos de ahora y la tierra" tienen que desaparecer. Ese hecho garantiza a toda persona de buena voluntad una libertad más fundamental, y una que los políticos y religiosos y reformadores humanos no pueden atreverse a garantizar ni establecer. ¿Por qué? Porque la edificación del nuevo orden de después de la guerra todavía dejará a la raza humana arrastrándose bajo la inicua tiranía del autor del pecado y de la religión, Satanás el Diablo. Ese inicuo y su horda de demonios fueron echados del cielo desde 1914 d. de J. C. cuando Jehová Dios entronizó a su Hijo como Rey y el Gobierno del Nuevo Mundo nació. El Diablo y sus demonios fueron echados a la tierra. Por lo tanto todas las promesas humanas de mejores tiempos bajo los arreglos de después de la guerra resultarán ser falsas; porque la Palabra de Dios dice: "¡ Mas ay de la tierra y del mar; por-

que el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!" Mientras que esté suelto, y puesto que no hay ninguna organización terrestre, religiosa o política, con poder para atar al Diablo, los sobrevivientes de la guerra global pueden esperar, no mayores libertades, sino un aumento de la regimentación y opresión de los pueblos para retenerlos bajo el 'dios de este mundo' y volverlos a la infidelidad y religión y por lo tanto contra Jehová y Su Reino. En toda esa reglamentación total de los pueblos y la limitación progresiva de su libertad el blanco principal del Diablo será aquéllos que proclaman y están de parte del justo gobierno de Jehová mediante Cristo Jesús, a saber, el resto de los hijos de Jerusalén la cual está arriba y la cual es libre. La palabra de Dios amonesta: "Y cuando vió el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el niño varón. . . . Y airóse el dragón contra la mujer, y se fué para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús."—Apocalipsis 12:1-17.

Es indudable que la lucha presente de los testigos de Jehová y sus compañeros de buena voluntad por la libertad de adorar, servir y alabar a Dios y a su Rey tendrá que seguir y seguirá hasta en el nuevo orden después de la guerra. La lucha alcanzará su punto culminante en la batalla del Armagedón. El gran Angel de liberación de Jehová, Cristo Jesús, intervendrá en la lucha y refrenará al antagonista más grande de toda libertad. Como se revela

en el Apocalipsis de Dios y se describe en símbolo: "Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y le ató por mil años, y le arrojó en el abismo, al cual cerró, sellándolo sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen acabados los mil años; después de lo cual es menester que sea soltado por un poco de tiempo." La soltura de Satanás después que el mundo de justicia haya operado por los mil años no tendrá éxito en corromper y volcar los nuevos cielos y la nueva tierra. Ese inicuo entonces será extirpado como por el fuego del Gehenna que quema todo el desperdicio y purifica el universo.—Apocalipsis 20:1-3, 7-10.

El Rey de la Nueva Jerusalén, cuando estuvo en la tierra como hombre y conocido como el "Hijo del hombre" dijo: "Todo aquel que comete pecado, siervo es del pecado. Y el siervo no permanece en la casa para siempre: el hijo sí, permanece para siempre. Si, pues, el Hijo os hiciere libres, seréis verdaderamente libres." (Juan 8:34-36) La "Cristiandad" de después de la guerra no puede más que fracasar en libertar a la gente del pecado tan cierto como que fracasará en libertar a las naciones de su superintendente invisible, Satanás el Diablo, y todos sus inicuos demonios. No importa que la "religión organizada" cabalgue y guíe el nuevo orden y que se desarrolle "más religión". ¿Cómo pueden los que son esclavos ellos mismos emancipar a otros esclavos? Los religiosos y sus aliados, políticos, comerciales y judiciales son ellos mismos todos siervos del pecado, imposibilitados de vencer el pecado en sí mismos e igualmente imposibilitados para legislar o echar

el pecado y el egoísmo fuera de este mundo. Siendo siervos, y no hijos libres, no durarán por mucho tiempo. La esperanza de libertad de parte de ellos, mientras dure este mundo, es en vano.

El Rey del Nuevo Mundo es el Hijo sin pecado de Dios y es libre. El será el 'Padre Eterno' de todos sus súbditos obedientes, y los hará sus hijos e hijas. Cuando él los haga libres, en realidad serán "libres". Aunque fueron formados en la iniquidad y concebidos en pecado como resultado de su descendencia natural de Adán y Eva, por razón de su buena voluntad y devoción al reino de Dios, serán adoptados por el Rey de los nuevos cielos y él los regenerará. El es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y en ese Nuevo Mundo él libertará a sus hijos súbditos de la condenación del pecado y de toda inhabilidad debido a ella ante el Señor Dios. Todos los hombres inicuos y demonios siendo removidos en el Armagedón, no se permitirá ningún obstáculo en su servicio de Jehová Dios y obediencia a su Rey. Toda ayuda a trabajos de justicia se les proporcionará. Mediante el proceso regenerador de su 'Padre Eterno' serán libertados de las imperfecciones y de la "ley de pecado" heredadas en sus miembros y vencerán el pecado en realidad y vendrán a ser perfectos y verdaderamente justos ante Dios.

GOBERNANTES VISIBLES EN LA NUEVA TIERRA

Ningún político, o usurpador de poderes dictatoriales sobre los hombres, estará allí para hacer leyes en forma de agravios contra los

que rinden a Dios todo lo que es de Dios. El César imperial y su capital Roma y su aliada, la Ciudad del Vaticano, no volverán a invadir lo que es de Dios. Ellos habrán desaparecido PARA SIEMPRE. Aun ahora los "hombres de buena voluntad" que han venido a ser compañeros de los testigos de Jehová se unen a ellos repitiendo las palabras de la profecía debido a la libertad de que ya gozan por razón de la verdad, y agradecidamente dicen a Jehová: "Jehová, tú nos darás la paz; porque también todas nuestras obras las has hecho tú por nosotros. Jehová, Dios nuestro, otros señores fuera de ti nos han señoreado; mas ahora, de ti solo y de tu Nombre haremos mención. Muertos están ellos, no vivirán; difuntos, no se levantarán; porque tú los has visitado y destruído, y has hecho perecer toda memoria de ellos." (Isaías 26:12-14) Ningunos de los gobernantes políticos o religiosos reclamarán entonces ser las "potestades superiores" "ordenadas de Dios". En vez, el Rey de la libertad hará resonar su voz y todos los fieles profetas y patriarcas de la antigüedad oirán, y saldrán "para resurrección de vida", una "resurrección mejor", a la perfección humana. Estos serán instalados como "príncipes en toda la tierra". Como representantes visibles de su Dador de vida y Rey celestial, ellos recibirán los juicios celestiales y ejecutarán justicia entre todos los hombres. "He aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio." (Isaías 32:1, *V.V.*; Juan 5:28, 29; Salmo 45:16) Por su fe y fidelidad hacia Dios y su justicia aquellos hombres de la antigüedad sufrieron toda suerte de privaciones y dificultades y aflicciones a manos de los

religiosos, "no admitiendo la libertad, para alcanzar otra resurrección mejor." Por consiguiente su instalación en oficio principesco en la tierra bajo la Teocracia celestial nos da más seguridad que ésta será una tierra libre de latrocinio, chanchullo, opresión y conspiración contra los intereses de la gente.—Hebreos 11:32-40.

Con Cristo Jesús y sus fieles seguidores y coherederos en la realeza de superintendencia celestial sobre la humanidad, y con estos fieles príncipes en funciones sobre la tierra purificada, ese mundo de justicia y equidad verdaderamente será un "nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia". No habrá campañas electorales democráticas, descréditos y gastos, ni revoluciones que causen conmoción en ese mundo. El Gobierno que Jehová Dios establece "no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos". Y la gente bajo ese gobierno para siempre gozará de felicidad y contentamiento.—Daniel 2:44.

Ese Gobierno será como un guardián contra todo temor. El militarismo podrá ser y será completamente quitado y no será necesario mantener ninguna fuerza policíaca internacional para hacer cumplir los decretos del Gobierno y para evitar que se levante algún hijo de alguna organización religiosa y haga veces de "espada de esa secta religiosa" y usurpe la dictadura y dominación mundial. Poderío político, diplomacía, alianzas y pactos secretos, no causarán más trastornos entre la gente. Con la batalla del Armagedón las líneas divisivas de

las fronteras serán borradas y desaparecerán; todas las barreras traficantes y tarifas, y toda explotación colonial, todos los prejuicios, distinciones y desigualdades de raza, serán borrados. No hay acepción de personas con el Rey Cristo Jesús; su salvación es para todas las personas de buena voluntad de todas las nacionalidades. Todas ellas y cada una tiene que recibir igualmente la vida como una bondadosa dádiva de él y venir a ser sus hijos, la familia humana terrestre del Redentor. Entonces será como es ahora dentro de su verdadera iglesia; concerniente a la cual se dice: "No hay Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni Scytha, siervo ni libre; mas Cristo es el todo, y en todos."—Colosenses 3:11, *Versión Valera.*

¡Qué ayuda tan grande hacia el amor del hombre para el hombre ha de ser esto! Esto querrá decir libertad del odio, que es homidicio. El amor del prójimo, que está de acuerdo con el segundo mandamiento, será coronado por el amor del hombre por Jehová Dios con todo su corazón, mente, fortaleza y alma, el cual está de acuerdo con el primero y más grande mandamiento. Tal amor, perfeccionado en el corazón del hombre, echará afuera todo temor; porque el temor tiene tormento y no tiene lugar en el nuevo mundo de libertad.—1 Juan 4:17, 18.

Cuando Satanás, que es el "padre de mentiras", sea quebrantado bajo los pies del Rey en el Armagedón, entonces sus mentiras que son la base de la religión, cesarán con él. El período de la circulación libre de mentiras y blasfemias religiosas contra Dios habrá terminado y ya no se permitirá que los clérigos religiosos y sus

mal instruídos parroquianos mientan libremente. ¿Por qué no? Porque las mentiras traen a los hombres al cautiverio, mientras que el mundo venidero será uno de libertad. Licencia para los falsos testimonios y mentiras no será concedida, sino que la completa libertad de palabra y de verdad existirá. Las tradiciones de los hombres, de demonios, y de religión se habrán esfumado ante la luz reveladora de la verdad, y esa verdad está en la Palabra de Dios. Su Rey, Cristo Jesús dijo: "Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Juan 8: 31, 32) Su regla de juicio concerniente al nuevo mundo y su Gobierno Teocrático dice: "Los cobardes, y los incrédulos, y los abominables, y los homicidas, y los fornicarios, y los hechiceros, y los idólatras, y todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda. Y no entrará jamás en ella ninguna cosa inmunda, ni quien haga abominación, o diga mentira; sino solamente aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero."—Apocalipsis 21: 8, 27.

La ley que entonces será guardada voluntaria y amorosamente por el pueblo libre en la tierra se declara así: "Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad cada cual verdad con su prójimo, juzgad según la verdad y lo conducente a la paz, dentro de vuestras puertas." (Zacarías 8: 16, 17; Efesios 4: 25) La tierra estará llena de la verdad, y todo oído la oirá y toda lengua la hablará sin censura ni supresión, y el error no cegará los ojos. Como ha dicho el profeta: "Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y

los oídos de los sordos serán destapados; entonces el cojo saltará como ciervo, y cantará [será LIBRADA (*Versión Douay* [en inglés])] la lengua del mudo." (Isaías 35:5,6) Las escuelas y seminarios religiosos, "la ciencia falsamente llamada así", y toda ignorancia serán hechos imposibles. En la "guerra del gran día del Dios Todopoderoso" él se levantará y hará que toda criatura en existencia conozca y sepa que él es Jehová y es supremo y único en la dominación universal. "¡Porque la tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar!" (Habacuc 2:14) Ese conocimiento significa vida eterna para todos los que se bañan en él y son hechos limpios por él. El temor del Gobernador Universal y Edificador del 'mundo sin fin' estará sobre todos los humanos, con este resultado: "No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte; porque estará la tierra llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar."—Isaías 11:9; Juan 17:3.

SEGURO CONTRA LA MUERTE Y EL SEPULCRO

Libertad de todo problema debido a la falta de empleo llegará con el Nuevo Mundo. El mandato divino será declarado de nuevo a todos los hombres de buena voluntad al comienzo del reino de los mil años de Cristo Jesús. Obedientemente estos sobrevivientes de la batalla del Armagedón responderán como lo hicieron los hijos de Noé y sus mujeres después del gran diluvio, y ellos participarán en llevar a cabo el mandato de henchir la tierra con una prole justa. No habrá necesidad entonces de un progra-

ma gubernamental de "seguridad social" con seguros "desde la cuna hasta la tumba". Aquéllos que llevan a cabo el mandato divino darán a luz a sus hijos en justicia, pero no para perturbación ni con el peligro de que la muerte invada la cuna. Con seguridad criarán a sus hijos bajo alrededores justos y saludables, "en la disciplina y amonestación del Señor". Al continuar en tal admonición y servicio gozoso al Señor y su Rey, éstos no experimentarán vejez o peso de los años para gatear al fin a la tumba. Su obediencia perfecta bajo la prueba, y especialmente bajo la prueba final que surge por un rato al ser suelto Satanás por un corto período de tiempo, les asegurará su recompensa de vida eterna en perfección humana a manos del Rey, su 'Padre Eterno', el "Príncipe de Paz".

Habrá empleo para todos sojuzgando la tierra y haciéndola un paraíso en todas partes; y el trabajo de sus manos no será en vano, sino que permanecerá. ¡Cuán agradecida será la libertad del agotamiento debido a la presente imperfección humana! y todos los que activamente sirvan al Señor en fe y devoción gozarán así de un sábado perpetuo, un jubileo sin fin. (Isaías 65:17-25) El Rey, Cristo Jesús, durante los cuantos días que pasó sobre la tierra, sanó a todos los que le buscaban en fe. Ahora en el poder del Reino celestial, él cuidará de la salud de todos sus súbditos obedientes y fieles, sus hijos, sobre la tierra, mucho más allá de lo que pudiera ofrecer o efectuar cualquier programa de seguro de higiene pública o subvención de medicina por cualquier gobierno actual. El gran Médico Real, que murió por la redención de sus súbditos, les asegurará completa

libertad de enfermedad, vejez y la muerte misma. No por cirugía plástica u otros recursos humanos sino por el poder creativo que él poseía cuando Dios le dijo, "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza", él restaurará a la humanidad quebrantada, imperfecta, y envejecida, y la rejuvenecerá, y la reconstituirá a la hermosura y fortaleza de la juventud perpetua.

Al tiempo que el Rey anduvo sobre nuestra tierra como hombre, no solamente sanó a los enfermos, restauró a los inválidos, y libró a los endemoniados, sino que también levantó a los muertos. Bajo su Reino el cumplimiento del mandato divino no poblará la tierra en exceso; ni tampoco será fuera del alcance del poder del Creador mandar "Aparezca lo seco [tierra, *V.A.I.*]." Cuando el mandato divino haya sido llevado a cabo, lo cual quiere decir también que el paraíso se habrá extendido hasta los fines de la tierra, entonces todos los "demás de los muertos" en las tumbas recibirán los beneficios del sacrificio del rescate del Rey. Un poder obrador de milagros restaurará a éstos de las tumbas, y "saldrán; . . . los que hicieron mal, a la resurrección de juicio". (Juan 5: 28, 29, *Ver. Rev. Am.*) Serán juzgados según las obras que entonces hagan en la tierra. La obediencia les traerá el ministerio de su Rey Juez que servirá para curar, restaurar, levantar y perfeccionarlos. Al fin de los mil años, cuando el gran tentador sea suelto por un rato, si retienen su integridad hacia Dios durante esta prueba escrutadora de sus corazones, continuarán viviendo, la justificación para la vida eterna entonces siéndoles otorgada por su Juez. Todos aquéllos

en la tierra que dejen de retener su integridad hacia Dios durante ese 'corto tiempo' de prueba final serán castigados con la destrucción eterna, así como Satanás también lo será.—Apocalipsis 20:5, 7-15.

El cumplimiento del mandato divino y la resurrección de los muertos en la tierra no obstruirá ni destruirá la completa libertad de carencia del Nuevo Mundo. Eso no resultará en ningún problema de alimentación ni habrá necesidad de continuamente emplear ninguna permanente Oficina o Comisión Mundial de Alimentos dando libros de racionamientos y haciendo distribución de comestibles para las diferentes regiones de la tierra. Bajo las bendiciones de Dios el paraíso de la tierra dará su aumento. Carencia, hambre, sequía, plagas de insectos, pestilencias, sí, hasta el temor de tales cosas, nunca volverán a invadir la tierra. El Reino de Jehová por Cristo se compara a una montaña inmovible y concerniente a las bendiciones que ha comenzado a dejar caer en este día de Jehová sobre aquéllos que han de ser los habitantes libres del Nuevo Mundo, la profecía divina declara:

"Y en este monte hará Jehová de los Ejércitos, para todas las naciones, un banquete de manjares pingües, banquete de vinos sobre las heces; de manjares pingües de mucho meollo, de vinos sobre las heces, bien refinados. Y destruirá en este monte la cobertura de las caras, la que cubre todos los pueblos, y el velo que está tendido sobre todas las naciones. ¡Tragado ha a la muerte para siempre; y Jehová el Señor enjugará las lágrimas de sobre todas las caras, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda

la tierra! porque Jehová así lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: ¡He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y él nos salvará! ¡éste es Jehová, le hemos esperado; estaremos alegres, y nos regocijaremos en su salvación!"—Isaías 25: 6-9.

Los "hombres de buena voluntad" que ahora vienen al conocimiento de la verdad no se permitirán ser engañados ahora en el curso equivocado. Ellos esperarán en Jehová Dios y en su Rey Cristo Jesús. Lo anterior no es ninguna Utopía imaginaria soñada por algún "santo" religioso, sino que es la Palabra escrita de Dios a la cual ha jurado sobre Su propio nombre y es veraz. Acepten y crean su Palabra ahora y en adelante sea ella su guía de la vida y esperanza y consuelo. Si así lo hacen, quiere decir para ustedes el ganar la herencia de la vida eterna y

LIBERTAD EN EL NUEVO MUNDO.

Direcciones de sucursales:

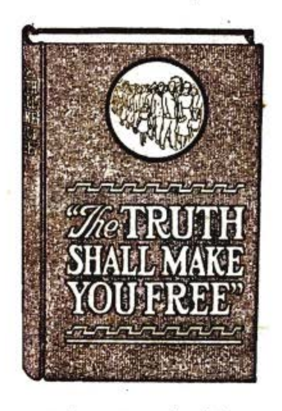
Argentina	Calle Honduras 5646-48,	Buenos Aires
Chile	Avda. Buenos Aires 80 (Blanqueado),	Santiago
Cuba	Padre Varela 55,	Habana
México	Calzada Melchor Ocampo 71,	México

Su LIBERTAD DEL NUEVO MUNDO

¡Puede Comenzar Ahora!

Lea *"La Verdad Os Hará Libres"*

(Por ahora sólo en inglés)



Abrirá los portales a una libertad nueva que nunca antes ha conocido usted y que ningún régimen totalitario puede quitar ni destruir. Los treinta capítulos de este libro nuevo dan golpes contra los grilletes de la ignorancia y religión que por siglos han encadenado a los millones de la "Cristiandad" y el paganismo. Comenzando con la creación de nuestro planeta, que fué hecho para hombres libres, lo conduce a usted a través del cumplimiento del propósito maravilloso de Dios hasta la victoria ganada por el Gobierno del Nuevo Mundo en la lucha por la libertad.

"LA VERDAD OS HARA LIBRES" está empastado en tela color violado, con título dorado, y el diseño de la cubierta en relieve. Cuadros de color ilustran esta historia de siete mil años; muchas citas bíblicas (todas alistadas) y hechos auténticos prueban su veracidad; e instrucciones de cómo estudiar este libro, de 384 páginas, hacen éste un tesoro de verdades que dan la libertad, para sustentarlo a usted y prepararlo para lo que lo espera en el Nuevo Mundo. Se enviará por correo, franco de porte, por su contribución de 25c. Todavía no se ha preparado en castellano. Remita a los publicadores:

WATCHTOWER 117 Adams St. Brooklyn 1, N. Y.